

Anuario de Estudios Urbanos  
No. 2, 1995

**DINÁMICA SOCIOESPACIAL  
DE LA ZONA METROPOLITANA  
DE LA CIUDAD DE MÉXICO  
Y PATRONES DE SEGREGACIÓN  
1980-1990\***

**María Teresa Esquivel Hernández**  
Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco  
Sociología

**E**n la última década, la dinámica socioespacial de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) ha sufrido grandes transformaciones que se pueden explicar en un contexto de crisis y de fuertes cambios en la base económica de la metrópoli. Estas nuevas modalidades de su dinámica se manifiestan por un lado, en una disminución de su ritmo de crecimiento demográfico, en una pérdida creciente de su poder de atracción de migrantes y en la salida de población hacia las ciudades medias; por otro lado, a su interior, se han presentado una serie de procesos urbanos que aunque iniciados en décadas anteriores, adquieren dimensiones espectaculares en los años ochenta. Un ejemplo es el proceso de despoblamiento del área central y su contraparte, la densificación de algunas zonas y el crecimiento expansivo de su periferia.

Es evidente que nuevos factores han actuado sobre esta dinámica metropolitana, conjugándose para darle una estructura urbana que va a caracterizar a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) en los años noventa. En las últimas décadas se han dedicado grandes esfuerzos por identificar

---

<sup>1</sup> Dentro de los estudios pioneros para entender la dinámica espacial de la ciudad, quizá el más relevante lo constituya sin lugar a dudas la experiencia de la *Escuela de Chicago*, que recoge el bagaje conceptual funcionalista y lo aplica

aquellos elementos que en cada momento estructuran el espacio urbano y condicionan la forma en que se distribuye la población en la ciudad. Así, desde la década de los años setenta, el trabajo de Luis Unikel es fundamental para explicar la dinámica demográfica y urbana del país en general, y de la ciudad de México, en particular. El autor aplica a nuestra ciudad el modelo de los anillos elaborado por la Escuela de Chicago<sup>1</sup> y divide el proceso seguido por la ciudad de México en contornos de crecimiento que parten del distrito comercial central y que van incorporando, a través de una serie de procesos ecológicos, distintas unidades político-administrativas. Para Unikel los procesos ecológicos de **concentración, desconcentración, centralización, descentralización, segregación, invasión y sucesión** inciden de manera particular en la estructura y crecimiento de la ciudad.

Unos años más tarde, Connolly (1988), elabora un trabajo en el que destaca que la ciudad se extiende en forma accidentada e interrumpida y no de manera continua, ya que en su espacio interactúan las relaciones sociales de propiedad, de producción y del poder político. De este modo, las modalidades que adquiere el crecimiento de una ciudad dependen del comportamiento del mercado del suelo, de las restricciones de índole institucional o política así como del comportamiento de los agentes sociales (como son los vendedores y compradores del suelo, promotores inmobiliarios, entre otros). Además, señala que estas variaciones en la densidad habitacional<sup>2</sup> cambian no

<sup>1</sup> Dentro de los estudios pioneros para entender la dinámica espacial de la ciudad, quizá el más relevante lo constituya sin lugar a dudas la experiencia de la *Escuela de Chicago*, que recoge el bagaje conceptual funcionalista y lo aplica al estudio de los problemas urbanos. Particularmente, los trabajos de Ernest W. Burgess sobre la *expansión urbana* como proceso van a marcar un antecedente fundamental en los estudios sobre el crecimiento de la ciudad y su diferenciación intraurbana.

<sup>2</sup> "Si bien, a largo plazo, la densidad de la ciudad de México tiende a estabilizarse a niveles relativamente altos, en el corto y el mediano plazos, se manifiestan fluctuaciones cíclicas en la relación entre la población y el área urbanizada... Hay momentos cuando se da una mayor expansión territorial de la ciudad, con una reducción consiguiente de la densidad, mientras que en otros momentos se produce un repliegue o densificación del espacio urbano" (Connolly, 1988:71).

sólo en función del espacio, sino también por el nivel socioeconómico de la población y por el tipo de unidad político-administrativa.

De este modo, el **papel del suelo**<sup>3</sup> en el proceso socioespacial de una ciudad va a ser identificado como uno de los factores explicativos fundamentales. A su vez, los **controles políticos** operan también como elementos que inciden en el mercado y en el precio del suelo. En un momento determinado, una restricción al crecimiento sobre algunas zonas a través de una política específica puede propiciar la expansión de colonias populares en otras partes de la ciudad. Finalmente, un papel fundamental y a veces ignorado es el que desempeñan los diversos **agentes sociales** que intervienen en la producción de la ciudad como son los vendedores y compradores del suelo, desde los ejidatarios hasta los fraccionadores, los integrantes del sector inmobiliario (promotores, constructores, corredores de bienes raíces, financieros, etcétera.).

Estos elementos inciden en las modalidades en que se ha asentado la población al interior del espacio metropolitano y por ende, en la forma en que éste se ha organizado. Ahora bien, surge la inquietud por revisar la forma en que éstos y quizá algunos otros elementos han actuado en la ZMCM en la década de los años ochenta y cuál ha sido su impacto espacial.

Algunos trabajos se han abocado ya a esta tarea. Entre ellos, conviene citar a Delgado (1990), ya que en diversos trabajos ha identificado estos "clásicos" **cambios metropolitanos** de la década de los ochenta, señalando como los principales: la conurbación de poblados preexistentes en su periferia inmediata, la terciarización del núcleo urbano central, la aparición en las áreas intermedias de nuevos centros urbanos alternos, la magnificación de los sistemas de infraestructura y una red micro regional de transporte que nos habla de una periferia no conurbada, pero intensamente relacionada con el

<sup>3</sup> "Cada unidad económica busca reducir sus costos indirectos a través de una localización más eficiente, imponiendo al suelo un valor económico que no deriva de su capacidad productiva, sino de su localización...(por ello)... la localización de usos del suelo y los valores que alcanzan los terrenos, son consecuencia de las acciones de los especuladores y no de una política consciente, concertada y ordenada por parte del Estado" (Iracheta:1988,87).

centro. Todos ellos combinados han dado lugar a una ciudad altamente **segregada**.<sup>4</sup>

En este sentido, en el presente trabajo se presentan algunos de los resultados de un ejercicio que intenta, precisamente conocer las características de estos procesos metropolitanos en la última década y el tipo de ciudad que han dado origen.

Es por todos conocido que hasta la década de los setenta, la dinámica de la metrópoli se contextualiza en un rápido crecimiento demográfico y en una particular distribución de su población al interior del espacio urbano, a partir de una serie de procesos en los que intervienen diversos factores de índole socioeconómico, político y espacial. A lo largo de este siglo, la ciudad creció, se expandió, se densificó y se volvió más compleja, absorbiendo asentamientos periféricos y extendiendo su influencia a confines cada vez más lejanos, cuya vinculación con ese entorno no se establece sólo por su continuidad física, sino por algo más complejo: por una intensa relación funcional.

Además, durante las primeras siete décadas del siglo, la ciudad de México mantuvo su primacía en el sistema de ciudades del país y su dinamismo económico contribuyó en gran medida a la atracción de fuertes corrientes migratorias, que fueron factores decisivos en su acelerado crecimiento poblacional.

### Dinámica de la metrópoli en los años ochenta

En la pasada década ocurre un cambio importante en la dinámica demográfica de la ciudad de México que se manifiesta en una **disminución significativa de su ritmo de crecimiento**. Este descenso es producto, por un lado, de un crecimiento vegetativo menos intenso que en las décadas anteriores y, por el otro, y más importante, es que a partir de los años ochenta se presenta un cambio en el comportamiento histórico de la metrópoli, “que de atraer población a ritmos intensos, pasó a derivar corrientes migratorias hacia otros

<sup>4</sup> La **segregación** tiene su expresión concreta en la desigual localización y calidad de servicios y equipamiento dentro del área urbana continua y da por resultado la coexistencia de varias ciudades dentro de la ciudad de acuerdo al estatus social y económico de la población (Delgado, 1990).

destinos,<sup>5</sup> y aún a expulsar población, principalmente de su núcleo central” (Sánchez, 1992).<sup>6</sup>

No obstante esta disminución del ritmo de crecimiento poblacional, la última década se caracterizó por una gran expansión física del área urbana de la ZMCM, como resultado precisamente de las modalidades que adquirieron los procesos de distribución y redistribución de la población y de las actividades al interior de la ciudad.

Es importante señalar que estos procesos que han estructurado el espacio urbano en la última década, se contextualizan en tres dimensiones fundamentales: las características principales que adquirió esta etapa de crisis y recesión, la estructura de la población por edad y sexo, así como, las modalidades adoptadas por la planificación urbana.

El agotamiento del modelo económico del país, que inicia en la década de los años setenta, pero que tuvo su punto candente en la severa **crisis** que irrumpe a principios de los ochenta, motivó una reestructuración en su base económica en general y de la ZMCM en particular. Esta situación se tradujo para la metrópoli, en un cambio importante de sus funciones económicas, impactando evidentemente su espacio urbano y su dinámica socioeconómica y demográfica. Esta reestructuración económica de la capital del país se traduce en una reducción significativa de su papel como centro industrial y en un fuerte incremento de sus actividades terciarias.

Si bien en las pasadas décadas la ciudad de México, como el principal centro económico, generó niveles altos de participación económica, no obstante, para los años ochenta, sorprende que los niveles de participación laboral registrados en la capital se incrementaron notablemente en un contexto de

<sup>5</sup> Según la Encuesta Nacional de Migración en Áreas Urbanas, 1986 (ENMAU), la ZMCM a pesar de que continúa siendo uno de los destinos preferenciales de las corrientes migratorias del país, se ha convertido en **expulsora creciente de migrantes**, ya que durante el quinquenio 1985-1990 la inmigración de población disminuyó en tanto que la emigración casi duplicó su magnitud (Corona y Luque, 1992).

<sup>6</sup> Pareciera que este fenómeno ha ocurrido y está ocurriendo en otras grandes metrópolis del mundo y principalmente en la de los países denominados del Tercer Mundo y se manifiesta básicamente en una aparente falta de dinamismo económico.

crisis económica. Esto es posible explicarlo por la existencia de una nueva modalidad en la estructura del empleo metropolitano (Pacheco, 1992). A grandes rasgos, cabe señalar que entre los principales cambios en el empleo e ingresos de la población metropolitana en la última década se encuentran: por un lado, la pérdida de importancia del empleo secundario y el aumento del terciario, la aceleración de la tendencia creciente en las tasas de participación femenina, la reversión del proceso de salarización de la economía, el incremento de las pequeñas unidades económicas y con ello el aumento de las diferencias socioeconómicas de la población.

Los cambios señalados, producto de la crisis, se manifestaron a su vez, en una caída de los salarios reales de manera fuerte y sostenida a partir de 1982, en un aumento del número de hogares en condiciones de pobreza y en un incremento en los niveles absolutos y relativos de pobreza y marginación (Tuirán, 1992). Esta situación ha incidido en la forma en que se ha estructurado el espacio urbano y en las modalidades en que la población se ha distribuido en el territorio. Así, surge lo que se han denominado **estrategias habitacionales**, las cuales tienen que ver con la reproducción de la fuerza de trabajo y con la forma en que la población se distribuye en el espacio metropolitano y permiten comprender la lógica de desplazamiento de la población. Esto ha dado origen a una ciudad altamente polarizada y segregada.

Además de la crisis, otro elemento que contextualiza los cambios ocurridos en la última década es la particular **estructura por edad de la población** y su relación con otras variables socioeconómicas. Hay que recordar que desde los años cuarenta se inició en México el descenso de la mortalidad lo que dio lugar a una pirámide de edad joven, e influyó en la proliferación de familias constituidas por muchos hijos. El descenso de la fecundidad observado a partir de finales de los años sesenta, propició nuevas transformaciones en la estructura por edad y en la conformación familiar. Esto, aunado a los diversos movimientos migratorios,<sup>7</sup> tanto de entrada como de

<sup>7</sup> Según la ENMAU el 60% de la población que llegó a la ZMCM entre 1978 y 1987 se concentraba en el grupo 15-64 años.

salida, contribuyeron también, a la actual estructura por edad y sexo de la población metropolitana.

Así, para 1990 la estructura por edad de la población de la ZMCM conforma una pirámide que se caracteriza por lo que se conoce como “envejecimiento por la base” y que consiste en un incremento poco importante de la población mayor de 65 años, en una reducción de primeros grupos de edad y un incremento en los grupos intermedios.<sup>8</sup>

La actual estructura de la población metropolitana tiene un efecto fundamental en la dinámica urbana de la ciudad.<sup>9</sup> Esto es, como se ha señalado, el crecimiento demográfico de la ZMCM ha descendido en los últimos años; no ha sucedido lo mismo con el **ritmo de incremento de los hogares**, el cual ha ido en constante aumento.<sup>10</sup>

Además de la crisis económica y de la estructura demográfica, otro elemento que incidió en la forma en que se ha estructurado el espacio metropolitano, ha sido la **planeación urbana** que se instrumentó desde los años setenta, ya que su eje fundamental se centró en el control del crecimiento espacial de la ciudad de México. Esta política tuvo un efecto perverso sobre el acceso de la población al suelo, ya que se dio cada vez mayor escasez del suelo urbano en el Distrito Federal y volvió más inaccesible el mercado formal del suelo y la vivienda, incluso para los sectores medios. Además, mientras la planeación urbana contuvo el creci-

<sup>8</sup> De este modo, el peso del **grupo 15-64 años** aumenta en forma importante en las diferentes áreas que integran la metrópoli. Este grupo es particularmente importante ya que está constituido por población que inicia la etapa económicamente activa, así como la vida reproductiva y la etapa de formación de familias. Es el grupo de población que tiene mayor capacidad de consumo y gasto, comprende a aquellas personas con mayor movilidad espacial (migración), incluye además, a las mujeres en edad fértil (15-49), la mayor parte de la población con derecho a voto (18 años y más) y la mayoría de los jefes de hogar de ambos sexos.

<sup>9</sup> Además, la estructura de la población, en función de su edad, varía en las diferentes áreas que conforman la ZMCM resultado de los movimientos de población que a lo largo del tiempo se han suscitado en la metrópoli. De acuerdo a trabajos anteriores (Esquivel *et al.*, 1993), se puede afirmar que la expansión espacial hacia la periferia metropolitana ha sido realizada por población relativamente más joven que la que permanece en las áreas más antiguas.

<sup>10</sup> Según un estudio que proyecta el número de hogares, entre 1980 y 1985 la tasa de crecimiento de los hogares era en el Distrito Federal de 3.5% y de 7.2% en el Estado de México, en contraste la tasa de crecimiento de la población se ubicaba muy por debajo alcanzando 1.5% y 5.2% respectivamente (CONAPO, 1988: 55 y 61).



miento físico en algunas áreas específicas (Distrito Federal, principalmente), provocó un acelerado crecimiento en otros puntos de la metrópoli (básicamente en los municipios conurbados).

Otro de los efectos de estas políticas de contención del crecimiento urbano ha sido el proceso de densificación de áreas habitacionales. Esto es, ante el control establecido a la vivienda autoconstruida en las periferias, se presentó en colonias con relativa consolidación un auge de la vivienda en renta de bajo costo y el fenómeno de compartir vivienda o fraccionar la ya existente, provocando en muchos casos altos niveles de hacinamiento.

Cabe enfatizar que la política urbana ha sido diseñada e implementada en forma diferente en las dos entidades que conforman la ZMCM: el Distrito Federal y el estado de México. Esto ha ocasionado que los procesos de distribución de población se desarrollen de manera diferente: por un lado, permitiendo en algunas zonas (municipios mexiquenses) el crecimiento desmedido de la mancha urbana, en otras, procesos de densificación y finalmente, en la denominada Ciudad Central (delegaciones centrales) su paulatino despoblamiento y transformación de usos del suelo de habitacional a comercial y de servicios.

De este modo y con este contexto, podemos afirmar que a pesar de la franca disminución de su ritmo de crecimiento, la expansión física de la ZMCM en la última década, se puede explicar por los diversos procesos socioeconómicos y demográficos que se sucedieron y que son: el **despoblamiento** del área central; el crecimiento por **expansión de la periferia** y asentamiento de la población empobrecida en localizaciones cada vez más alejadas; así como la **densificación** de sus áreas intermedias. Todos estos procesos se combinan y generan una diversidad de zonas al interior de la ciudad.

Así, podemos concluir este punto señalando que en el presente siglo la ciudad de México ha modificado no sólo su escala espacial sino fundamentalmente su estructura socioeconómica y poblacional. De ser una pequeña ciudad contenida en las actuales cuatro delegaciones centrales, ha pasado a conformar una gran metrópoli integrada por 43 unidades político administrativas de dos entidades, pero lo que aún ha sido más impactante es la complejidad de procesos que ahí se suceden. Estos procesos se han combinado y

generado una diversidad de zonas al interior de la ciudad agudizando, primordialmente en la última década, los movimientos de redistribución intrametropolitana de sus habitantes en función de su nivel socioeconómico y han conformado una metrópoli altamente segregada. Esta segregación espacial se manifiesta claramente en un crecimiento demográfico diferencial entre las unidades político administrativas que conforman la ZMCM y principalmente, entre las entidades federativas (Distrito Federal y municipios conurbados del estado de México).

### Algunos aspectos metodológicos

Con el fin de identificar la dinámica metropolitana en la última década, y de conocer cómo se han organizado las actividades y la población en el espacio urbano, se realizó un ejercicio utilizando como única fuente la información que generan los Censos de Población y Vivienda.<sup>11</sup> Este ejercicio consistió en la selección de tres conjuntos de variables (demográficas, socioeconómicas y urbanas);<sup>12</sup> los datos se construyeron a nivel de cada una de las unidades políticoadministrativas que conforman la ZMCM.<sup>13</sup> Asimismo, se incluyó el agrupamiento por **contorno de crecimiento**<sup>14</sup> con la finalidad de contar con una visión histórica de los procesos que intervienen en la dinámica socioeconómica y demográfica de la metrópoli.

<sup>11</sup> Es importante señalar que aunque es conocida la discusión que surgió al publicarse los datos del Censo de 1990, por su poca consistencia con el censo anterior, para este ejercicio se utilizó esta fuente ya que, por un lado, recopila información sobre población, viviendas, familias y sus características socioeconómicas, y por otro, contiene datos en varios cortes temporales y unidades geográficas (municipio, localidad, AGEB, etcétera).

<sup>12</sup> Cada variable se operacionalizó a través de la selección de una serie de indicadores y se conformó una **base de datos** que contiene la siguiente información: **Variables demográficas**: población total, estructura por edad de la población y fecundidad; **Variables socioeconómicas**: población por grupos de ingreso, PEA por sector, ocupación y nivel de educación; **Variables urbanas**: características de la vivienda, hacinamiento y tenencia de la vivienda. Es importante reconocer que el utilizar los Censos condicionó la selección de los indicadores, lo que obligó a dejar de lado otros que podrían ser más significativos para explicar esta dinámica.

<sup>13</sup> Se tomó como delimitación de Zona Metropolitana de la Ciudad de México la establecida por el INEGI en 1990 y que incluye a las 16 delegaciones del Distrito Federal y a 27 municipios del estado de México.

<sup>14</sup> Por ello, es importante señalar que los contornos de crecimiento con los que realizamos el trabajo son los siguientes: **Ciudad Central** (Delegaciones: Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Venustiano Carranza y Cuauhtémoc); **Primer**

## Hacia una visión integral de la dinámica metropolitana

A partir del ejercicio realizado, se puede afirmar que los niveles alcanzados por los indicadores seleccionados, producto de la dinámica socioeconómica y demográfica de la ZMCM en la última década, siguen lo que denominamos **patrones de segregación urbana**.

Estos patrones identificados son los siguientes:

**A nivel de entidad federativa**, se da una clara diferencia en los niveles socioeconómicos de la población que reside en el Distrito Federal y la que lo hace en los municipios conurbados. Los niveles más altos se encuentran en el primero.

**Al interior de estas entidades**, se encuentran condiciones de vida más bajas en la población que habita la zona oriente, en contraste con las de la zona poniente, a pesar de algunas pequeñas áreas con características opuestas en cada parte. Aquí es evidente el papel que juega el medio físico, el suelo y la promoción inmobiliaria.

Además, se encontró un patrón segregacionista **centro-periferia**, esto es, condiciones de vida más bajas a medida que se avanza hacia cualquier punto de la periferia metropolitana.

Un aspecto importante a resaltar es el referente al análisis **por contorno**: contrariamente a lo planteado en las hipótesis que sustentaron el ejercicio, se observó que existe poca homogeneidad interna para la mayoría de los indicadores analizados.<sup>15</sup> Pareciera que la conformación histórica de los contornos tiene incidencia, pero no definitiva, en su dinámica y que son, más bien las

**Contorno** (Delegaciones: Azcapotzalco, Coyoacán, Cuajimalpa, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa y Álvaro Obregón. Municipios: Naucalpan y Nezahualcóyotl); **Segundo Contorno** (Delegaciones: Magdalena Contreras, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco. Municipios: Atenco, Atizapán de Zaragoza, Coacalco, Chimalhuacán, Ecatepec, Huixquilucan, La Paz, Tlalnepantla, Tultitlán, y Cuautitlán Izcalli); **Tercer Contorno** (Delegaciones: Milpa Alta. Municipios: Acolman, Cuautitlán de R. Rubio, Chalco, Chicoloapan, Ixtapaluca, Jaltenco, Melchor Ocampo, Nextlalpan, Nicolás Romero, Tecámac, Teoloyucan, Tepotzotlán, Texcoco, Tultepec y Zumpango).

<sup>15</sup> Es más, al interior de los contornos se encuentran grandes contrastes. Así por ejemplo, en la Ciudad Central que pareciera ser la zona más homogénea, las diferencias en las condiciones socioeconómicas entre la delegación Benito Juárez y Venustiano Carranza son importantes.

funciones que en cada etapa desempeñaron las diferentes unidades político-administrativas, las que determinaron su posterior dinámica. Además, se podría afirmar que a medida que el contorno es más reciente, la heterogeneidad disminuye, esto nos habla de que las grandes periferias metropolitanas tienden a presentar características más homogéneas pero siempre siguiendo los patrones de segregación urbana arriba señalados.

A partir de identificar estos patrones segregacionistas, hemos reconocido la existencia de áreas con características más o menos homogéneas, a las que denominamos zonas de consolidación urbana.<sup>16</sup> Así, con base en el análisis de la información del ejercicio que realizamos podemos señalar la existencia de tres grandes grupos de zonas (ver plano), esto es, de conjuntos de unidades político-administrativas que presentan características similares y que por su cercanía geográfica conforman verdaderas zonas urbanas:

### 1. Zonas con niveles altos de consolidación urbana.

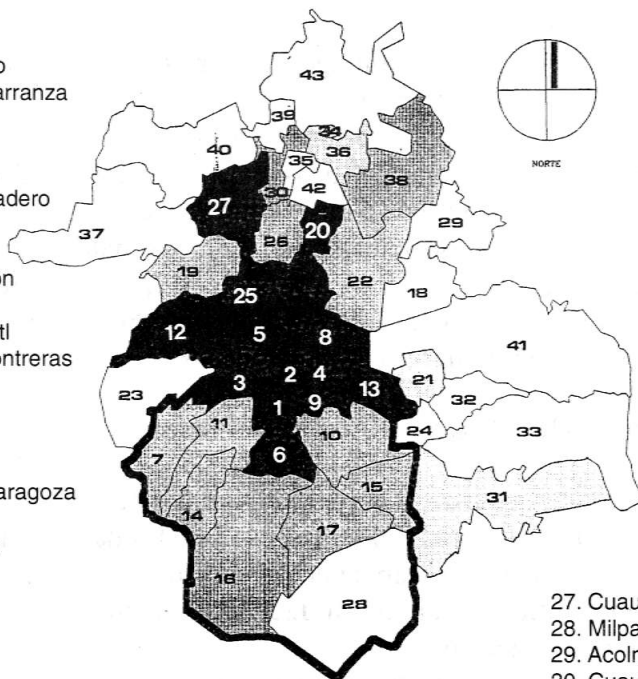
Estas áreas se localizan al norte del Distrito Federal y abarcan, por una lado a la denominada Ciudad Central, además de las delegaciones de Coyoacán, Gustavo A. Madero, Azcapotzalco e Iztacalco; los municipios de Naucalpan, Tlalnepantla y Cuautitlán Izcalli al nor-poniente y al oriente Nezahualcóyotl y Coacalco.

Dentro de esta zona de alta consolidación, es importante distinguir las unidades que conforman la Ciudad Central ya que constituye la zona más antigua de la ciudad y concentra buena parte del equipamiento urbano y de la infraestructura. Sus niveles habitacionales son altos, es decir, son viviendas con materiales duraderos y que cuentan con los servicios de agua y drenaje, además de ser un área en donde más del 40% de sus viviendas son rentadas. La Ciudad Central, a lo largo de la década, registró tasas negativas de

<sup>16</sup> Al hablar de **consolidación urbana** nos referimos al nivel alcanzado al promediar el porcentaje de viviendas que cuentan con materiales duraderos (consolidación habitacional), con el porcentaje de viviendas que cuenta con los servicios de drenaje y agua potable. En el análisis relacionamos este indicador promedio con los otros indicadores del ejercicio.

### ZONA METROPOLITANA DE LA CD. DE MEXICO 1990

1. Benito Juárez
2. Cuauhtémoc
3. Miguel Hidalgo
4. Venustiano Carranza
5. Azcapotzalco
6. Coyoacán
7. Cuajimalpa
8. Gustavo A. Madero
9. Iztacalco
10. Iztapalapa
11. Álvaro Obregón
12. Naucalpan
13. Nezahualcóyotl
14. Magdalena Contreras
15. Tláhuac
16. Tlalpan
17. Xochimilco
18. Atenco
19. Atizapán de Zaragoza
20. Coacalco
21. Chimalhuacán
22. Ecatepec
23. Huixquilucan
24. La Paz
25. Tlalnepantla
26. Tultitlán



#### ZONAS SEGUN NIVEL DE CONSOLIDACIÓN URBANA, 1990

	> de 86%	ALTO
	de 70 a 85%	MEDIO
	de 51 a 60%	BAJO
	< de 50%	MUY BAJO

27. Cuautitlán Izcalli
28. Milpa Alta
29. Acolman
30. Cuautitlán de R.R.
31. Chalco
32. Chicoloapan
33. Ixtapaluca
34. Jaltenco
35. Melchor Ocampo
36. Nextlalpan
37. Nicolás Romero
38. Tecámac
39. Teoloyucan
40. Tepotzotlán
41. Texcoco
42. Tultepec
43. Zumpango

crecimiento, es decir, es el área de mayor expulsión de población de la metrópoli. Más del 75% de la población ocupada que reside en esta zona trabaja en el sector terciario. Registra además los niveles más bajos de fecundidad (1.8 hijos por mujer en promedio), los niveles más altos de educación no sólo de la ZMCM, sino del país (más de la mitad de la población mayor de 15 años tiene estudios de secundaria completa y más) y una edad mediana por arriba de los 24 años.

La Ciudad Central ha sido receptora de grandes inversiones de capital, fundamentalmente en la presente década, y objeto de fuertes cambios en el uso del suelo de habitacional a comercial y de servicios. Por ello, se constituye en verdadera área de exclusión en la medida en que no sólo integra actividades modernas sino también los centros de residencia de población de altos ingresos. Todo ello es resultado de una ciudad que enfrenta un proceso de reestructuración y del ajuste territorial propio de una nueva fase de la economía.

Las otras delegaciones, así como los municipios considerados como de alta consolidación urbana, registran niveles más bajos a la zona anterior. Las unidades mexiquenses que conforman esta zona son aquellas en las que básicamente se han desarrollado fraccionamientos planificados para la clase media.

Llama la atención el proceso de consolidación alcanzado en la última década por el municipio de Nezahualcóyotl, resultado, en buena medida, del esfuerzo de la población por mejorar sus viviendas y colonias a través de la incorporación de servicios e infraestructura.

A lo largo de los años ochenta, las unidades que pertenecen a este grupo registraron tasas de crecimiento bajas, y en algunos casos negativas (Azcapotzalco, Iztacalco y Gustavo A. Madero), resultado del proceso de expulsión de población. Sólo el municipio de Cuautitlán Izcalli registró una tasa alta básicamente a través del fenómeno de densificación de sus áreas. Más del 60% de la población ocupada que reside en estas zonas trabaja en el sector terciario. Además, tiene niveles altos de educación (con excepción del municipio de Nezahualcóyotl). Esta zona registra niveles bajos de fecundidad (alrededor de 2.1 hijos nacidos vivos por mujer en promedio) y una edad mediana alta (24 años).



## 2. Zonas con niveles de consolidación bajos y muy bajos.

Se pueden identificar varias zonas que pertenecen a este grupo y se localizan básicamente en la periferia metropolitana. Una primera zona estaría conformada por los municipios del oriente de la ZMCM: Acolman, Atenco, Texcoco, Chicoloapan, La Paz, Ixtapaluca, Chimalhuacán y Chalco (los dos últimos con niveles considerados como “muy bajos”) y por la delegación de Milpa Alta. Al norte de la ZMCM se localiza otra zona de niveles de baja consolidación, integrada por los municipios de Tultepec, Melchor Ocampo, Zumpango, Teoloyucan, Tepotzotlán, Nicolás Romero y Nextlalpan (este último con “muy baja” consolidación urbana); una tercera zona estaría conformada por el municipio de Huixquilucan al poniente de la ZMCM.

Todos ellos, tienen la característica común de ser municipios de reciente incorporación a la ZMCM, de ahí los niveles tan bajos de consolidación. Más del 65% de las viviendas de estas zonas son propiedad de sus habitantes.

Es importante señalar que fueron, precisamente los municipios catalogados como de “baja” y de “muy baja” consolidación los que registraron las tasas de crecimiento más altas de la metrópoli, además de ser zonas de residencia importante de población ocupada en el sector secundario (más del 40%) y en el terciario. La población que habita en estas zonas es muy joven (con una edad mediana menor a los 19 años) y cuenta con los menores niveles de educación, por lo mismo su fecundidad es la más alta de la metrópoli (en promedio de 2.4 hijos por mujer).

Cabe recordar que el fuerte crecimiento experimentado en esta nueva periferia es resultado de la presión demográfica por migraciones intrametropolitanas. Por ello, estas zonas se convierten en el refugio de crecientes contingentes de población empobrecida que buscan una localización cada vez más alejada de la ciudad ante la escasez de suelo urbano barato en las zonas céntricas y en las intermedias.

## 3. Zonas con niveles medio de consolidación.

Incluye a las unidades que no pertenecen a las dos zonas anteriores. Es pertinente señalar que estas zonas son muy heterogeneas y por sus características se agruparían en aquellas pertenecientes al Distrito Federal y a los municipios mexiquenses. Obviamente registrando, éstos últimos, niveles más bajos, pero diferenciándose entre sí de acuerdo a la etapa en que se integraron a la ZMCM. Así, las unidades mexiquenses que desde décadas anteriores pertenecen a la metrópoli, presentan mejores niveles que los municipios recientemente incorporados.<sup>17</sup>

Otros elementos que caracterizan la dinámica socioeconómica y demográfica de la ZMCM, que han estructurado su espacio urbano, y que además se relacionan íntimamente con lo señalado hasta aquí, son los siguientes:

- El proceso de desindustrialización resultado del cierre o la reducción de numerosas empresas paraestatales, y de la salida de las empresas más contaminantes como efecto de las políticas ambientales, por el aumento de los servicios, el predial, etcétera. La contraparte de este proceso de desindustrialización, es la terciarización de la ZMCM en general y de sus zonas centrales en particular. Proceso que espacialmente se manifiesta en cambios de uso del suelo, en grandes inversiones de capital y en la definición de un nuevo papel de la ZMCM en el contexto nacional.
- Se está dando una cada vez mayor especialización de funciones entre el Distrito Federal y los municipios conurbados, en el que el primero tiende a concentrar menos población, y cuya composición social es básicamente de nivel medio y alto; además de las nuevas funciones que la metrópoli está adquiriendo en un contexto de reestructuración de su

<sup>17</sup> Es conocido que en la ZMCM se ha dado un verdadero proceso de consolidación (lento pero constante), a medida que transcurre el tiempo, gracias al esfuerzo realizado por la población en la introducción de las redes de servicio e infraestructura básica, así como por la realización de programas gubernamentales.

base económica y del nuevo rol como centro “administrador” de la economía nacional. Por su parte, los municipios conurbados tienden a alojar paulatinamente parte de la industria que ha salido del Distrito Federal, así como a la población, fundamentalmente, de menores ingresos. Esta expansión urbana que en ellos se realiza, es resultado de la carestía de suelo central y de las políticas neoliberales en las que ha aumentado el precio de vivir en el Distrito Federal. Así, la periferia metropolitana se ha convertido cada vez más en área de refugio de la población más afectada por la nueva política económica.

- Relacionado con el punto anterior, es importante enfatizar que existen fuertes diferencias entre la política urbana del Distrito Federal y la de los municipios del estado de México, esto a pesar de los diversos esfuerzos por conformar un Consejo Metropolitano. Así, el gobierno del Distrito Federal<sup>18</sup> desde 1988 ha diseñado estrategias diversas para “flexibilizar” el espacio urbano de acuerdo a las nuevas funciones que está desempeñando la metrópoli a nivel nacional y mundial. Entre ellas, como se ha apuntado ya, se ha dado libre curso a los capitales que tienen interés en localizarse en la ciudad de México,<sup>19</sup> lo que ha propiciado cambios importantes en los usos del suelo de la ciudad.

<sup>18</sup> Es claro que un elemento fundamental de la estrategia del regente Camacho Solís, al inicio de su gestión, fue salvar al Distrito Federal de su crisis fiscal, haciéndolo más autosustentable desde el punto de vista de las finanzas públicas. Después de su primer año de gestión, el regente afirmaba que más del 90% del presupuesto total del Distrito Federal provenía de ingresos propios, resultado en parte, del significativo incremento de los impuestos y servicios y, en parte, de la reducción de las obras públicas de beneficio social, asumidas ahora por el PRONASOL. En declaraciones recientes el Secretario de Planeación y Evaluación del Departamento del Distrito Federal, Javier Beristain señaló que la ciudad de México (léase DF), ha dejado de depender económicamente del gobierno federal, ya es autosuficiente y ya no recibe subsidios (La Jornada, 24 de marzo de 1994).

<sup>19</sup> De acuerdo a declaraciones de las autoridades del Departamento del Distrito Federal, el gobierno de la ciudad está intentando atraer inversiones nacionales y extranjeras para desarrollar grandes áreas de servicios y comercio tanto en la Ciudad Central como otros puntos estratégicos (“El Proyecto Alameda”, el “Proyecto Santa Fe”, el desarrollo “Interlomas”, etcétera). Las autoridades del Distrito Federal justifican estos proyectos argumentando que a través de este tipo de inversiones se busca rescatar de su deterioro actual a estas zonas, de expulsar (en el caso de las zonas centrales), a los usos poco rentables, todo ello con la finalidad de crear empleos frente a la eminente disminución de la importancia industrial en la ZMCM (Gamboa, 1992).

Así, podemos afirmar que se ha dado una relación dialéctica centro-periferia, ya que mientras, por un lado, la ciudad ha facilitado el fortalecimiento y en algunos casos el surgimiento de áreas receptoras de grandes proyectos modernizadores, en donde el capital inmobiliario ha ejercido presiones sobre los usos del suelo con el apoyo de las autoridades del Distrito Federal, por el otro, los municipios conurbados, ante la presión ejercida por esta política modernizadora, se van convirtiendo rápidamente en receptores crecientes de población de ingresos bajos.

De este modo, podemos hablar del desarrollo de nuevas formas de regulación orientadas a revitalizar la economía de la ciudad, promover la inversión en la reestructuración y la producción del espacio urbano e introducir nuevas formas de participación de empresas privadas en la producción y gestión de la infraestructura y los servicios públicos (Duhau y Coulomb, 1994). Esta situación nos lleva a imaginar a la metrópoli como el soporte de los negocios y transacciones económicas, y simultáneamente como objeto de ellos, traduciéndose en una subordinación de la lógica de funcionamiento global de la ciudad a la obtención de ganancia en determinadas zonas de ella.

No obstante que el gobierno capitalino ha intentado contrarrestar el efecto de esta polarización urbana a través de inversiones en equipamiento y servicios, especialmente transporte (metro), agua, luz y drenaje en las áreas más deterioradas de la zona oriente, la política urbana continúa fortaleciendo este patrón segregacionista al priorizar los intereses de los grandes capitales sobre los de la población.

A lo largo del trabajo ha quedado claro que en la ZMCM se ha dado un desarrollo desigual entre el Distrito Federal y el estado de México que establece una verdadera “frontera” que hace falta estudiar a profundidad. Esta frontera marca dos ámbitos territoriales con gobiernos diferentes, corruptela diferente, impuestos y administraciones diferentes, así como distintas formas de concebir la política y la gestión urbana. De ahí que mucho se haya discutido en relación a la conformación de un gobierno metropolitano que esté por encima de las dos instancias que conforman la ZMCM, con el fin de propiciar un desarrollo urbano más armónico.

Lo que se tendría que garantizar, ante esta problemática, es una dinámica urbana menos polarizada, en la que existiera una redistribución real de los beneficios que el vivir en la metrópoli trae consigo.

## Bibliografía

- CAMPOSORTEGA, S., (1992), "Evolución y tendencias demográficas de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México", en **La Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas**, México, Consejo Nacional de Población.
- CONAPO, (1988), **Proyección del número de hogares**.
- CONNOLLY, P., (1988), "Crecimiento urbano, densidad de población y mercado inmobiliario", en **Revista A**, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Vol. IX, No. 25, septiembre-diciembre.
- CORONA, R. y R. Luque, (1992), "El perfil de la migración de la ZMCM", en **La Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas**, México, CONAPO.
- DELGADO, J., (1990), "De los anillos a la segregación. La ciudad de México, 1950-1987", en **Estudios Demográficos y Urbanos**, Vol. 5, No. 2, México, El Colegio de México.
- DUHAU, E. y R. COULOMB, (coord.), (1993), **Dinámica urbana y procesos socio-políticos**, México, Observatorio de la Ciudad de México, UAM-Azcapotzalco y CENVI.
- ESQUIVEL, T., *et al.*, (1993), "La Zona Metropolitana de la ciudad de México: dinámica demográfica y estructura poblacional, 1970-1990", **Revista El Cotidiano**, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- HIERNAUX, D., (1991), "Ocupación del suelo y producción del espacio construido en el Valle de Chalco, 1978-1991", en Schteingart (comp.), **Espacio y vivienda en la ciudad de México**, México, El Colegio de México y I Asamblea de Representantes del Distrito Federal.
- INEGI, X y XI Censos Generales de Población y Vivienda 1980 y 1990, México, Distrito Federal y Estado de México.

IRACHETA, A. (1988), "Los problemas del suelo y la política urbana en la ZMCM", en Benitez y Morelos (coord.), **Grandes problemas de la ciudad de México**, México, Col. Desarrollo Urbano, Plaza Valdés Ed., Departamento del Distrito Federal e Instituto Politécnico Nacional.

PACHECO, E., (1992), "Fuerza de trabajo en la Ciudad de México a fines de los ochenta", Mimeo.

SÁNCHEZ, A., (1992), "Crecimiento y distribución territorial de la población en la ZMCM" en Bassols y Salazar (coord.), **ZMCM: complejo geográfico, socioeconómico y político. ¿Qué fue, qué es y qué pasa?**, México, Colección: La estructura económica y social de México, Instituto de Investigaciones Económicas y Departamento del Distrito Federal.

TUIRÁN, R., (1992), "Los hogares frente a la crisis: Ciudad de México, 1985-1988", en **La Zona Metropolitana de la ciudad de México. Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas**, México, CONAPO.

UNIKEL, L., G. Garza y C. Ruíz., (1978), **El desarrollo urbano en México**, México, El Colegio de México.